



## HOMENAJE A LOS RESTOS DE D. ANDRES BELLO



Con motivo de la traslacion de ellos a una nueva sepultura erijida en el Cementerio Jeneral, el Consejo de Instruccion Pública acordó concurrir en cuerpo al acto, que se verificó a las nueve A. M. del domingo 23 de octubre, con toda solemnidad i con la asistencia de miembros del Gobierno, de las Facultades Universitarias i de diversas corporaciones., etc, etc., etc.

A continuacion se insertan los discursos pronunciados:

**Don Carlos A. Palacios Z.**

(Ministro de Justicia e Instruccion Pública)

No es esta, señores, una ceremonia de dolor: es una ceremonia de reparacion i de justicia para las cenizas veneradas que, hace treinta i tres años, encerraron aquella luz inmortal que irradia en nuestros códigos, enseña en nuestros textos, deleita en nuestras inspiraciones poéticas i se cierne como recuerdo ejemplarizador i provechoso en los consejos de Gobierno.

Habíamos perpetuado en el mármol la memoria del sabio: faltaba un lecho honroso para sus cenizas.

La Junta de Beneficencia ha sabido interpretar los anhelos del país, al levantar en honor del esclarecido maestro, don An-

dres Bello, el monumento que a sus nobles despojos debía nuestra gratitud.

Esta tumba será para el país un título de lejítimo orgullo porque simboliza la gloria de un hombre que desde las aulas de nuestras escuelas, desde nuestras oficinas de Gobierno i al calor de nuestros hogares, levantó a tanta altura el nivel intelectual sud-americano, i simboliza tambien el noble sentimiento de un pueblo que ha tenido la hidalguía de apreciar i agradecer esa gloria.

La historia de los últimos cuarenta i cinco años de Bello es la historia de nuestro movimiento intelectual de medio siglo i el mas precioso legado de ciencia, erudicion i poesía que puede exhibir nuestra cultura.

Nuestras jeneraciones se han sucedido iluminadas por las irradiaciones de aquella intelijencia creadora, que palpita en todas partes: en los claustros universitarios, en las luchas luminosas del parlamento, en la batalla diaria del periodismo, en la austeridad rigurosa de los tribunales, en las discreciones de la diplomacia i en la norma de los estadistas.

Maestro, en la cátedra i en el trato social, léjos de ser un sabio egoísta, era propagador infatigable i convencido de las buenas ideas.

La seriedad i solidez de sus enseñanzas en aquellos dias de reorganizacion social i política, fueron el factor mas poderoso del floreciente desarrollo de nuestra vitalidad nacional.

Bello supo imprimir rumbo cierto a esa tendencia positiva de las aspiraciones patrias que ha despertado el culto por las grandes virtudes en la vida pública i el amor a los grandes ideales que deben constituir la labor incesante i el anhelo infatigable de los hombres de Estado.

Jurisconsulto, comprendió que las leyes de aquella época, hechas para un país de diversa índole, condiciones i tendencias, no se ajustaban al espíritu de nuestras instituciones; i emprendió la reforma de nuestras leyes redactando el proyecto de Código Civil, monumento de gloria de la lejislacion moderna.

Los notables títulos que constituyen el estado civil, la organizacion de la familia, la posesion, la propiedad i los contratos, revelan en la mente que los concibiera i ordenara, el mas ele-

vado criterio filosófico, noción profunda del espíritu humano, poderoso sentido práctico i conocimiento cabal i esmerado del derecho.

Obra de aliento vigoroso i de estudios detenidos es tambien su Derecho de Jentes, adoptado como testo de enseñanza en numerosas naciones i tenido como consultor diario en las cancellerías.

Filósofo, sus doctrinas, bebidas en Dugald-Stewart, Locke i Cousin, lo llevaron a brillantes innovaciones en sicología i en la aplicacion del método cartesiano, que le permitieron resolver árduos problemas, ántes negados a la asidua meditacion de los pensadores.

Poeta, supo traducir en versos armoniosos los grandes afectos i las jenerosas pasiones del corazon.

Cantando siempre a los ideales elevados, palpitan en las cuerdas de su lira la entonacion de Horacio i la inspiracion maravillosa de Quintana.

En sus estrofas se entrelazan, con raro privilejio, la dición correcta de los clásicos i la libertad seductora de los románticos.

Filólogo, reunia a la posesion completa de siete idiomas, el conocimiento profundo i hasta hoi no igualado de la lengua materna.

Su gramática, tesoro de sabiduría, estudia la palabra en su relacion con los hechos i establece las leyes del idioma sobre bases filosóficas inamovibles.

Hombre de ciencia, remontóse su pensamiento a las rejiones del infinito, estudió las leyes que rijen el universo planetario, e inspirado en los tēmas astronómicos de Herschel, trazó el cuadro interesante de sus Elementos de Cosmografía.

I todavía, como si su espíritu de investigacion hubiera querido no encontrar límite alguno a su poderoso vuelo, penetró a las esferas de la medicina e hizo sobre esta ciencia trabajos notables para su época.

El sabio que ejercitara sus vigorosas facultades en todos los ramos del saber humano, el maestro que preparara el desenvolvimiento intelectual de nuestro país; el hombre que nos prestara servicios de inapreciable valía, ha adquirido derecho a la perpétua recordacion i a la gratitud afectuosa de la patria.

Por eso el Gobierno se inclina respetuoso en presencia de esta tumba que guardará en su seno de granito las cenizas del sabio.

### Don Domingo Amunátegui Solar

(Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes de la Universidad)

Este ataúd nos presenta un gran ejemplo: el sacerdocio de la enseñanza; i nos da una gran leccion: la comunidad de oríjen i de intereses de la América Española.

El sabio que aquí duerme vivió entregado a las nobles tareas del majisterio, sin que pudieran apartarle de la cátedra ni los sublimes goces que proporciona el cultivo de las bellas letras, ni los seductores halagos con que tienta el poder.

Don Andres Bello creia que la escuela es la cuna donde nacen los sentimientos de la verdadera democracia, i el crisol en el cual deben confundirse las diversas razas que pueblan la América, para formar una sola, homojénea i poderosa.

Educó personalmente a sus hijos, hombres i mujeres, i con la mayoría de ellos va a descansar para siempre en este mausoleo; enseñó las humanidades a innumerables discípulos, quienes han sido honra para Chile; i escribió libros con que aumentó el caudal de conocimientos en las naciones de oríjen castellano.

Fué un maestro excepcional.

Nació en la patria de Bolívar; i así como el primer soldado de la América del Sur sacrificó su vida por la gloriosa causa de la independencía, así tambien don Andres Bello, sin disputa el primer literato del mundo descubierto por Colon, consagró sus mejores años a trabajar en favor del progreso i cultura de estas Repúblicas.

Todo el que se arrodille en esta tumba con alma pura e inteligencia despejada solo oirá consejos de confraternidad americana. I, si por desgracia, malévolas pasiones encienden de nuevo la antorcha de la guerra, se levantará la hermosa cabeza de Bello para recordar que desde 1810 en los cementerios de América se hallan unidos i abrazados los hijos de este continente, sin distincion de nacionalidades.

Cortes Madariaga, el fogoso tribuno de Caracas, murió en Rio Hacha, puerto bañado por el mar de las Antillas; i Francisco Bilbao, el inspirado apóstol de la igualdad, cerró los ojos en Buenos Aires, a orillas del Rio de la Plata.

Estos dos ilustres chilenos defienden, como Bello, con arrebatadora elocuencia la sagrada causa de la paz, uno en Colombia i otro en la República Argentina.

La voz de los muertos es mil veces mas poderosa i desinteresada que la palabra de los vivos.

En la patria americana don Andres Bello ocupa un sitio mui alto, i el recuerdo de sus virtudes durará tanto como esa cordillera, que la naturaleza ha formado para que sea cadena de union entre los pueblos del Nuevo Mundo.

### Don Enrique Nercasseau i Moran

(Profesor del Instituto Pedagógico)

Al fin, señores, los restos mortales de la envoltura que llevó una de las grandes almas americanas, han hallado la urna digna i conveniente que, hace dilatado espacio de tiempo, reclamaban el reconocimiento i la justicia. Si el nombre de don Andres Bello tiene, en sus obras filológicas, jurídicas i poéticas, «un monumento mas duradero que el bronce i mas alto que la mole real de las Pirámides», segun la frase del poeta, era un complemento que hartó se dejaba esperar el que los despojos venerables que recuerdan sensible i palpablemente esa gran figura de las letras, se conservaran, bajo la égida de la gratitud, del respeto i del cariño de los chilenos, en el granito que glorifica i eterniza.

Desde los dias, luctuosos en extremo para la nobilísima i siempre infortunada España, en que Moratin i Quintana hicieron resonar, como herederos genuinos de los clásicos del siglo de oro, la pura lengua de Leon i de Cervantes con acentos de renovado i pulcro aticismo, no se habian sentido en parte alguna prosa i versos mas robustos, de mas clásico corte, de mas esquisito sabor castellano que la prosa i el verso de este hijo ilustre de Caracas, que vino a nuestro país en las horas lentas

de la formacion i de los aleteos primeros hácia el progreso i la cultura, para enseñarnos, con autoridad no discutida, el modo correcto de hablar i de escribir, como mas tarde, escojiendo con el tino del décimo Alfonso en el tesoro de las naciones mas avanzadas, debia darnos tambien leyes inmovibles para rejir nuestros actos de la vida civil.

Nunca tampoco la musa que inspiró a Teócrito i a Virjilio habia descendido sobre americano alguno hasta que la evocó, con hechicero poder, el cantor del Anauco, de Clori i del Samaan. Solo en nuestros dias el consagrado Ipandro Acaico debia hacer correr por la tierra mejicana, con soplo iluminado i discreto, los idilios de los de Siracusa i del de Esmirna; mas cada vez mirando cuidadoso la huella de oro dejada tras de sus pies por el maestro de las dos Américas españolas.

Horacio apareció redivivo mas de una vez en las versiones parafrásticas de don Andres Bello, i el vigor de descripcion que éste luce con atavíos de seductora filigrana, en escasas ocasiones ha alcanzado espresion tan atractiva como en la enumeracion de los espléndidos productos de la Zona Tórrida.

El canónigo florentino que remozó al lejendario personaje de Boiardo, no pudo encontrar tampoco, en el habla de Jorje de Montemayor, vocero elocuente i poético, i pintoresco i animado, como el que, con el primor de sus octavas, hace poner en delicioso pero no injusto olvido al que pregonó a los vientos de la fama los amores de Orlando i la insensibilidad de Anjélica.

Espíritu poderoso, comprensivo i eminentemente equilibrado, en que las facultades poéticas se hallaban en amplia armonía con el severo raciocinio filosófico, con el resolver austero del jurisperito, con la templada contemporizacion del gramático, con la clarívida agudeza del paleógrafo i hasta con la ríjida justedad del matemático, don Andres Bello recorrió con paso seguro el estadio de las humanidades todas, i semejó ser un sabio especial en cada uno de los departamentos de las mismas. No hizo ninguna investigacion, ni aun en las oscuridades del primer monumento de nuestra lengua, sin dejar rastros de luz, ni dió ninguna leccion que no sirviera de esplicacion para la teoría i de guía para la práctica a la vez. Así es como su Gra-

mática Castellana, aun cuando el idioma en ella estudiado, organismo vivo i en constante evolucion de progreso, se modifique i se altere, servirá siempre, en el trascurso de los tiempos, como faro de luz fija, ausiliar inapreciable a cuantos quieran profundizar los misterios i escudriñar los caprichos envueltos en esos elementos animados que se llaman el habla de un pueblo.

Descansen, pues, en el agradecimiento de una nacion entera, en la estabilidad que da la piedra de nuestras montañas, las reliquias de varon tan sobresaliente, gloria no solo de Chile, no solo de la América, sino de todas las españolas letras. Aquí, al pié de este monumento, vengan, en los días de mas tarde, cuando llegue la hora de que este pueblo, hoy consagrado casi esclusivamente a las labores de su crecimiento material, sienta necesidad de dar tambien su parte a las nobles tareas del espíritu, al cultivo de las producciones del pensamiento, aquí vengan los sacerdotes de las letras a hallar su inspiracion i su fuerza, para, siguiendo el ejemplo de tan egregio maestro, abrillantar la estrella i reverdecen los laureles de la patria, impulsando i engrandeciendo a un tiempo su cultura intelectual.

